

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

ARCHIVO DE LA PALABRA

TRABAJOS REALIZADOS EN 1931



MADRID
1932

MADRID

IMPRESA DE LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

(FUNDADA EN 1828.)

Calle de Quintana, núm. 31.

EL ARCHIVO DE LA PALABRA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Desde fines de 1930 el Centro de Estudios Históricos viene ocupándose de la formación de un Archivo de la Palabra con el fin de recoger y conservar en discos de gramófono una documentación oral que, aparte de su utilidad para la elaboración de trabajos actuales, pueda servir principalmente para contribuir al conocimiento futuro de la cultura hispánica de nuestros días.

La idea de este Archivo fué iniciada hace años en el Centro de Estudios Históricos por D. Ramón Menéndez Pidal, quien al efecto hizo adquirir un fonógrafo Edison para registrar inscripciones en grandes cilindros de cera, análogos a los usados con este mismo objeto en el «Phonogrammarchiv» del Instituto de Psicología de Berlín y en el «Musée de la Parole» de la Universidad de París. Aún antes de esto, sirviéndose de un fonógrafo más sencillo, el Sr. Menéndez Pidal había ya registrado diversos romances cantados en las provincias de Santander, Cáceres, Badajoz y Madrid. Por diversos motivos, el Centro, durante mucho tiempo, no pudo desarrollar la iniciativa del Sr. Menéndez Pidal.

Desde que el fonógrafo y el gramófono llegaron a ser aparatos bastante perfectos para recoger y reproducir el sonido se comprendió la utilidad de estos instrumentos como nuevo medio de investigación científica y como elemento de información para las generaciones del futuro. Los primeros en dar forma al aprovechamiento de estos recursos fueron Siegmund Exner, fundador del «Phonogrammarchiv» de la Academia de Ciencias de Viena, en 1899, y Azoulay, organizador del «Musée de Phonétique» de la Sociedad de Antropología de París, en 1900.

Poco después, en 1904, inició sus actividades el «Phonogrammarchiv» del Instituto de Psicología de Berlín, que es hoy uno de los depósitos fonográficos que ha adquirido mayor importancia por la riqueza y variedad de sus materiales. En 1911 la Universidad de París fundó su «Musée de la Parole» con el apoyo técnico y económico de la casa Pathé Frères. La «Lautabteilung» de la Biblioteca Nacional de Berlín es de 1920. Hay establecimientos análogos en varias otras ciudades alemanas, en Leyden (Holanda) y en Oslo (Noruega). Existe también, que sepamos, un centro semejante en Barnard College, Nueva York.

El Ministerio de Instrucción pública, por disposición de 19 de noviembre de 1930 dada por el ministro, Sr. Tormo, a propuesta del Director de Bellas Artes, Sr. Gómez Moreno, encomendó al Centro de Estudios Históricos la realización de los trabajos necesarios para la organización del Archivo de la Palabra, asignándole a este fin una modesta subvención, con cargo a la cual se había ya hecho un breve viaje, en que, bajo la dirección de D. Rafael Benedito, habían sido recogidas algunas canciones andaluzas

transcritas a oído o con ayuda de un sencillo fonostilo. Dicha subvención fué renovada en 1931 por el Director de Bellas Artes, D. Ricardo de Orueta.

Nuestro Archivo de la Palabra, acomodándose en líneas generales a la norma seguida en los demás centros del mismo género, reunirá materiales sonoros que proporcionen información escogida y auténtica sobre lenguaje y cantos populares de cualquier país, si bien por el momento dedicará principalmente su esfuerzo a coleccionar sistemáticamente testimonios relativos a la cultura hispánica, bajo los siguientes aspectos:

- a) La lengua española literaria o correcta, en su uso ordinario y en sus manifestaciones artísticas.
- b) Idiomas y dialectos hablados en la Península y en los demás países hispánicos, documentando con los ejemplos necesarios las distintas variedades que constituyen cada unidad lingüística.
- c) Testimonios autofónicos de personalidades ilustres.
- d) Canciones, melodías y ritmos populares y tradicionales.

Necesitan sumarse en esta labor el cuidado más escrupuloso por lo que se refiere a la selección de los ejemplares destinados a figurar en el Archivo como muestras características de las hablas y canciones respectivas y la mayor perfección posible en la ejecución técnica de las inscripciones. Ambas circunstancias son tanto más importantes por cuanto el coste y dificultad de dicha labor impiden dedicar a cada variedad lingüística o musical inscripciones bastante numerosas para que la consideración del conjunto

pudiese suplir las deficiencias particulares de cualquiera de ellas.

Para establecer razonadamente el cuadro de trabajos dentro de cada materia y para elegir la variante y el sujeto dignos de ser tomados por modelo en cada caso, el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Históricos puede contar con la experiencia y el consejo de los colaboradores de este mismo Centro. Para la técnica de las inscripciones el Archivo necesita la cooperación de otros elementos.

La industria gramofónica abandonó hace tiempo el uso de los primitivos cilindros de cera sustituyéndolos por la inscripción en placa, que ofrece mayores facilidades para las operaciones galvanoplásticas. El diafragma registrador de inscripción directa está siendo sustituido asimismo por la inscripción eléctrica con micrófono, la cual hace posible una acomodación más adecuada de los aparatos a la intensidad y timbre de cada voz, con ventajas evidentes para la fidelidad y claridad en la reproducción del sonido.

Al perfeccionarse estos procedimientos su técnica se ha hecho más delicada y difícil y su aplicación más costosa, no tanto por el valor material de los instrumentos necesarios como por la preparación especial que su uso requiere en cuanto a las personas que hayan de manejarlos y por el inconveniente que representa su instalación y volumen para servirse de ellos en viajes de estudio por pueblos pequeños y apartados.

Teniendo en cuenta estas dificultades, el Centro, para la ejecución de las inscripciones del Archivo, se ha puesto de acuerdo con la «Columbia Graphophone Company», de San Sebastián, quien con sus talleres

y su personal técnico se esfuerza en el progreso y desarrollo de la producción gramofónica. Las comodidades actuales en cuanto a medios de comunicación, permiten reunir a las personas cuyo lenguaje o canto interese registrar, en Madrid o en cualquiera otra de las poblaciones en que la citada Casa realiza sus trabajos.

Mientras se llevaban a cabo estas gestiones, el Archivo dió principio a la formación de sus fondos con los discos que se consideraron interesantes entre los que figuran en los catálogos de las Casas productoras, con los ejemplares que empezaron a recibirse, por compra o intercambio, de otros Archivos extranjeros, y con los que le enviaron como donativo la Academia de Ciencias, de Praga; D.^a Antonia Sáez, de Puerto Rico; el profesor Kalmi Baruh, de Sarajevo, y D. Ernesto Giménez Caballero, D. Ignacio Bauer y la representación de la «Compañía del Gramófono», de Madrid. La selección de los discos folklóricos sobre los catálogos del mercado fué hecha por D. Eduardo M. Torner.

En diciembre de 1931 la casa Columbia instaló su laboratorio en el Centro de Estudios Históricos para empezar a las inscripciones originales proyectadas por el Archivo de la Palabra. Hicimos en primer lugar los diez discos autófonos indicados a continuación. En fechas sucesivas continuaremos los trabajos de esta sección recogiendo inscripciones de otras personas cuya presencia no debe faltar entre estos testimonios. De los discos que el Archivo impresione, aparte de los ejemplares que se destinen al uso corriente, se guardará una muestra precintada e in-

tacta y una matriz galvanoplástica que asegure la conservación de las inscripciones registradas. Añadimos aquí las siguientes indicaciones sobre algunas circunstancias relativas a los discos citados.

AZORÍN. — N. Monóvar (Alicante), 1874. Hizo su inscripción, que titulamos *La creación artística*, el día 1.º de diciembre de 1931. Vaciló antes de decidirse a acceder a nuestro deseo de registrar su voz. Se impuso voluntariamente estas exigencias: elegir asunto adecuado al objeto del disco, y hacer su explicación hablada, no leída. Habló de la gestación de la obra literaria, comentando interesantes observaciones fundadas en su experiencia personal. Empezó con palabra suelta y fácil y con cierto tono uniforme de recitación. Poco a poco su voz fué elevándose, y sus inflexiones se hicieron más lentas y expresivas. El nivel medio de la voz, sin llegar al tono de la conferencia, fué algo más alto que el que Azorín emplea ordinariamente en su conversación. Alguna vez la explicación se retarda o detiene bajo el riguroso escrúpulo de encontrar la palabra exacta. En varios casos el disco muestra asimismo la dificultad personal de Azorín para articular el sonido velar oclusivo representado corrientemente por las consonantes *c* y *q*.

DON JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. — N. Moguer (Huelva), 1881. Inscr. 2 diciembre 1931. Leyó en una cara del disco un texto en prosa, *Gusto: Belleza consciente*, y en la otra una poesía, *Partida: Pureza del Mar*. Hizo su lectura con naturalidad, en el tono sereno y reposado, con hondas resonancias, de su modo de leer y de hablar. Hacia la mitad del texto de *Partida*, el disco deja oír un ruido áspero, del cual no nos dimos cuenta al hacer la inscripción. Pudo producir-

se al pasar la hoja del cuaderno en que el poeta leía, o tal vez después, al manipular el molde registrado. No se rehizo este lado del disco por si al querer corregir el citado detalle no se lograba otra vez una lectura en que se diesen con el mismo acierto que en ésta la claridad de los sonidos, las inflexiones del tono y el conjunto rítmico de la composición.

DON PIO BAROJA. — N. San Sebastián, 1872. Inscr. 2 diciembre 1931. Leyó dos trozos de su libro *Páginas escogidas*, publicado por Calleja. En un lado del disco, el «Elogio sentimental del acordeón» de *Paradox, rey*, y en el otro lado, el «Discurso de Cahusac» de *La dama de Urtubi*. El autor había escogido previamente el primer trozo y había probado la duración de su lectura. El segundo trozo lo eligió en el momento de ir a hacer la inscripción. El disco refleja fielmente la sobria sencillez del modo de hablar de Baroja, su pronunciación acompasada y segura y su tranquila entonación de breves y moderadas inflexiones.

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. — N. Coruña, 1869. Inscr. 2 diciembre 1931. Leyó unas cuartillas sobre el *Porvenir de la lengua española*, escritas expresamente para esta inscripción. Al medir la lectura, se vió que excedía de los seis minutos que el disco puede registrar. Aunque el autor suprimió y recortó todo lo posible, la extensión del texto resultó siempre por encima de la medida necesaria. Para hacerle caber dentro del disco, el Sr. Menéndez Pidal tuvo que leer algo más aprisa de lo que es su costumbre. Al acelerar la lectura, el tono de su voz se elevó un poco sobre su nivel ordinario. La respiración, por la proximidad de la voz al micrófono, se oye

apresurada en la brevedad de las pausas. Por no retrasar el trabajo, el autor registró su palabra bajo los efectos de un constipado nasal que no deja de advertirse en su inscripción. De todos modos el disco refleja con exactitud el timbre claro, la expresión afable y sencilla y la inflexión ágil y juvenil, que son rasgos característicos de la voz y entonación del Sr. Menéndez Pidal.

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL. — N. Patilla de Aragón, 1852. Inscr. 3 diciembre 1931. Hacía mucho tiempo que, por causa de su quebrantada salud, el Sr. Ramón y Cajal no venía al Centro de Estudios Históricos a presidir las sesiones de la Junta para Ampliación de Estudios. No queriendo dar lugar a que trasladásemos a su domicilio los aparatos registradores, vino una tarde expresamente a hacer su inscripción para el Archivo de la Palabra. Leyó unas cuartillas con varias reflexiones agrupadas bajo el título de *Pensamientos de tendencia educativa*. La inscripción recogió con fidelidad su voz robusta y sonora, aunque a veces insegura, su franca entonación de amplias inflexiones y hasta los breves chasquidos linguales que de vez en cuando intercala en sus pausas.

DON MIGUEL DE UNAMUNO. — N. Bilbao, 1864. Inscr. 3 diciembre 1931. Eligió unas poesías suyas, inéditas, de un cuaderno manuscrito de letra menuda y apretada. Sentado ante el micrófono, expuso el tema de su explicación con palabras llenas de interés por su sentido, por su tono y hasta por la espontaneidad de sus rectificaciones, cuando alguna vez vacilaba o se confundía en la elección o colocación de la palabra que quería emplear. En su explicación hablada, improvisada, sobre *El poder de la palabra*, fué interca-

lando la lectura de sus poesías. Fuera del ritmo del verso, poesías y explicación resultan casi igualadas dentro del expresivo temple habitual de su palabra. Faltó espacio para los últimos versos de la poesía sobre Madrigal de las Altas Torres, con que acaba la inscripción. La lectura se corta al empezar un verso con la palabra «ruinas». Este verso y el siguiente, últimos de dicha poesía, son: «Ruinas perdidas en lecho, — Ya seco, de ciénaga enorme».

DON NICETO ALCALÁ ZAMORA. — N. Priego (Córdoba), 1877. Inscr. 5 diciembre 1931. Al ofrecerle asiento ante el micrófono prefirió que se le dispusiera el aparato de modo que, según su costumbre, pudiera hablar de pie. Dedicó la primera parte de su gráfico a explicar en estilo de conversación las normas y prácticas en que consiste a su juicio la técnica de su oratoria. En la segunda parte, pronunciada en tono de discurso, hizo una síntesis de las ideas esenciales que guiaron su actuación como caudillo principal de la revolución española. Aparecen con especial claridad, en la primera parte indicada, los rasgos peculiares del andalucismo prosódico del orador. La inscripción constituye un interesante documento, tanto por la significación de su contenido como por sus cualidades fonéticas, entre las cuales destacan la sonoridad y buen timbre de la voz, la pronunciación fácil y suave y la entonación de variadas y armoniosas inflexiones.

DON MANUEL B. COSSÍO. — N. Haro (Logroño), 1857. Inscr. 6 diciembre 1931. Enfermo desde hace tiempo, el Sr. Cossío, siempre complaciente y bondadoso, se prestó a hacer desde el lecho la inscripción de su palabra. Para que el disco representara los aspectos principales de su actividad leyó en un lado un trozo

de un trabajo suyo sobre *La educación del niño*, y en el otro lado unas líneas relativas al Greco de otro trabajo recogido, como el anterior, en el volumen *De su jornada*. La palabra del Sr. Cossío, no fatigada por los años ni por la enfermedad, aparece en su lectura con la misma viveza expresiva y cordial que caracteriza su conversación.

DON SERAFÍN Y D. JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO. — N. Utrera, 1871 y 1873. Inscr. 13 diciembre 1931. Para un lado del disco D. Serafín leyó un trabajo de auto-crítica titulado «Sobre nuestro optimismo». Para el otro lado, D. Joaquín leyó dos sonetos: «Autobiografía» y «Cómo escribimos una comedia», y D. Serafín otro soneto: «Bendición a Sevilla.» Resultó una inscripción clara, limpia y bien medida. Don Serafín, como lector experimentado, dijo su parte con soltura y seguridad. Don Joaquín habló en tono algo más bajo, más lento y no sin un poco de emoción.

DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN. — N. Puebla de Carmañal (Pontevedra), 1870. Inscr. 13 diciembre 1931. Leyó en un lado del disco la llegada del Marqués de Bradomín al Palacio de Brandeso, de su *Sonata de Otoño*, y en el otro lado las composiciones «La trae un cuervo», «Rosa de Job» y «La trae una paloma», de su libro *Claves líricas*. Su entonación flexible y refinada empleó en la lectura diversos tiempos, alturas y modulaciones, según el carácter de cada pasaje. En el relato del Marqués, la narración es rápida y vaga. En algunas palabras, los sonidos, sin perder su forma, reducen su sonoridad, produciéndose todos en un registro bajo y apagado. Al llegar al punto en que hablan unos campesinos gallegos, la voz se eleva en inflexiones blandas y cantarinas. El ingeniero

director del laboratorio acudió a la sala del micrófono desconcertado por los contrastes y cambios de tono de esta lectura. Las páginas de la *Sonata* realzan extraordinariamente su interés leídas por su propio autor con su voz de evocación y de misterio.

Los discos reproducen con especial fidelidad la altura de la voz, los movimientos del tono, la calidad de las vocales y el ritmo y compás de la palabra. Sus resultados no son tan perfectos por lo que se refiere al sonido de ciertas consonantes y al timbre o metal de la voz. El sonido interdental correspondiente a las consonantes *c*, *z*, pierde en los discos gran parte de su fricación característica, apareciendo con un efecto más blando y apagado que el que ofrece al oído directamente en la pronunciación real. El de la *s*, por el contrario, suele adquirir en algunos casos un reforzamiento excesivo.

El reforzamiento del sonido de la *s* no ocurre en el mismo grado ni con igual matiz en todos los discos, ni aun en toda la inscripción de un mismo disco. Se advierte con bastante intensidad en las inscripciones de Azorín, Menéndez Pidal y Alcalá Zamora, y en grado menos marcado en las de Juan Ramón Jiménez y Cossío. Dentro de estas inscripciones aparece con sonido propiamente silbante en unas personas, y en otras con matiz más o menos palatal. En los demás discos de la serie apenas es perceptible dicho reforzamiento, y hay alguno, como el de Baroja, en que el sonido de la *s* más bien parece debilitado y reducido. Hay evidentemente diferencias de pronunciación entre las personas registradas por lo que se refiere a dicho sonido. La *s* es una de las consonan-

tes que presenta en español mayor variedad de modalidades regionales. Conviene, sin embargo, advertir que las eses que se oyen en ciertos momentos en los discos de los Sres. Azorín, Menéndez Pidal, Alcalá Zamora, Juan Ramón Jiménez y Cossío, son más fuertes que las que ellos ordinariamente pronuncian.

En cuanto al metal o calidad de la voz, la técnica de la inscripción sólo podrá considerarse perfecta cuando llegue a recoger y reproducir este elemento sin que lo alteren ni modifiquen los diversos diafragmas, estiletos, resonadores y demás instrumentos que intervienen en estas operaciones y sin que sea un inconveniente el que algunas voces no se presten tan bien como otras para la reproducción gramofónica. Nada importaría tanto, en efecto, como poder registrar con absoluta fidelidad este aspecto de la palabra tan representativo y característico de la fisonomía individual.

Estamos seguros de que los discos ejecutados por Columbia Graphophon Company para el Archivo de la Palabra dan el timbre de voz de las personas registradas con toda la exactitud que hoy es posible conseguir en esta clase de inscripciones. El efecto varía profundamente según las condiciones del aparato en que dichos discos se oigan y según la calidad de las agujas que se empleen. Con el amplificador eléctrico, graduado convenientemente y en local adecuado, hemos llegado a veces a obtener una reproducción justa de las voces inscritas. Hemos logrado también resultados satisfactorios en una gramola con agujas metálicas de tono medio. Las agujas de tono fuerte hacen la palabra en muchos casos rasgada y estridente y las de fibra la apagan demasiado.

A quienes menos ha satisfecho el efecto de las inscripciones, en lo referente al timbre del sonido, ha sido precisamente a las mismas personas registradas. Don Juan Ramón Jiménez, que hallaba gran fidelidad en este sentido en los discos de Unamuno, Cajal, Cossío y Azorín, no advertía esa semejanza en su propia inscripción. El Sr. Menéndez Pidal creía notar asimismo en las inscripciones de los demás mayor propiedad y parecido que en la suya. Don Manuel B. Cossío, que fué reconociendo por la voz a todas las personas registradas con quienes había hablado alguna vez y que hasta descubrió el efecto del constipado en la inscripción de Menéndez Pidal, manifestó al oír su disco que no reconocía su propia voz. Don Miguel de Unamuno no ha querido oír su gráfico para no experimentar el extraño efecto que cree que había de producirle el sentir su voz fuera de sí mismo. Tampoco ha querido oírse Azorín.

Varias personas, invitadas a oír los discos, han reconocido con facilidad, a veces desde las primeras palabras, al autor de cada inscripción. Amigos particulares de D. Juan Ramón Jiménez ven en su disco una imagen exacta de su voz. Familiares y amigos de D. Miguel de Unamuno ponderan la extraordinaria propiedad con que su disco reproduce su voz y su modo de hablar. De las demás inscripciones tenemos impresiones semejantes. Aun tratándose de la voz de Menéndez Pidal, algo alterada por las circunstancias indicadas, no ha habido caso alguno en que las personas que lo tratan no le hayan indentificado.

El que las personas registradas no se reconozcan en sus discos se explica probablemente, no porque

uno mismo, como suele creerse, no oiga ni conozca su propia voz, sino porque el timbre de voz con que cada uno se oye, formado por la percepción del sonido externo y por la transmisión muscular interna de las vibraciones de ese mismo sonido, no puede ser igual al timbre que perciban los demás. Nos oímos por transmisión interna de la voz al hablar con los oídos tapados y hasta es posible que esta transmisión muscular sea el camino principal por donde llegue a nosotros la impresión de nuestra voz. La voz fisiológica con que nos oímos al hablar con los oídos tapados, aunque algo diferente de la voz normal, la sentimos como nuestra. La voz acústica, externa, que el disco recoge y en la que los demás nos reconocen, nos parece la voz de una persona extraña.

T. NAVARRO TOMÁS.